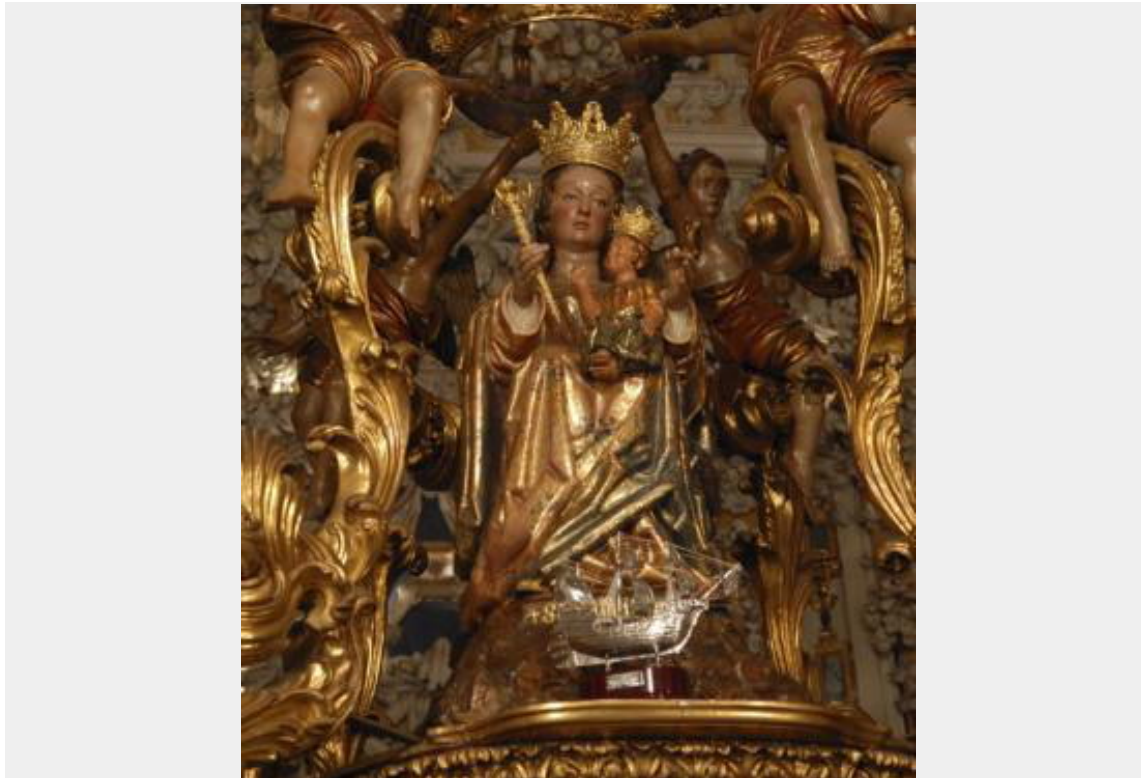


La Fundación Nao Victoria rinde homenaje a la Patrona de Málaga



Virgen de la Victoria, Patrona de Málaga

ABC Sábado, 30-05-09

GUADALUPE FERNÁNDEZ MORENTE

Contemos hoy la historia de la Virgen bajo cuya advocación la Nao Victoria en 1519-1522 navega por primera vez en la historia alrededor del globo terráqueo. ¿Por qué esta nao llevó este nombre por los océanos del mundo? ¿Qué vinculación tenía la Virgen de la Victoria en tiempos de esta expedición, con los hombres de mar que se acogen a su protección?

Pues bien, en aquellos tiempos existía en el sevillano barrio de Triana, de tradición eminentemente marinera, un antiguo hospital perteneciente al gremio de los calafates de las naos y carabelas que se reparaban a orillas del Guadalquivir, bajo la advocación de San Sebastián. En 1516 estos artesanos ceden la iglesia de su hospital a la Orden Mínima, conocida como frailes de la Victoria, en honor a la imagen que

desde 1487 recibía culto en la ciudad de Málaga en el convento de los religiosos de la orden, fundado por los Reyes Católicos.

Los frailes Mínimos de Málaga llegan a Sevilla y realizadas las reformas necesarias, su iglesia es consagrada en noviembre de 1517 bajo la devoción de Santa María de la Victoria, por Fray Francisco de Córdoba, titular de Velanča, auxiliar de fray Francisco de Deza, arzobispo de Sevilla. De este modo la actual Patrona de Málaga y su diócesis se introduce en Sevilla, encontrando muy pronto el fervor de los marineros, calafates, carpinteros de ribera, rederos, y demás gente de mar que habitaban en el barrio trianero. En la ribera del Guadalquivir en un lugar muy próximo al muelle camaronero y al de las Muelas- en el tramo final de la actual calle de Pagés del Corro- donde se ponían a punto y cargaban las bodegas de los barcos, los Mínimos erigen su convento en un hermoso edificio, que contempla la partida de los navíos que zarpan rumbo a América, y su imagen titular se convierte desde los primeros años de su presencia en la ciudad, en una de las Vírgenes más veneradas por los marinos que en el siglo XVI embarcaban a destinos tan inciertos.

Por ello en 1519, cuando la armada de la Especiería de Hernando de Magallanes, estaba a punto de partir en busca de las islas de las especias, su capitán y sus tripulantes, se dirigen a la Iglesia de Virgen de la Victoria y en acto solemne juran sus cargos y se encomiendan a su amparo en la que sería la más larga navegación de todos los tiempos. Las banderas destinadas a las cinco naves que componían la expedición, son llevadas procesionalmente al templo, y a la hora fijada acude el asistente de la ciudad, Sancho Martínez de Leyva, con un buen cortejo de acompañantes. Colocados ante el altar mayor, a los pies de la Virgen y al lado de los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla y de los capitanes y pilotos de la armada, el asistente entrega al capitán la enseña destinada a dar la primera vuelta al mundo. Momentos antes Magallanes, arrodillado, había prestado juramento de fidelidad ante el prior de la Victoria e investido como capitán general, toma juramento a toda su tripulación. Tres años después, el 8 de septiembre de 1522, día en que se celebraba por aquel entonces la onomástica de Santa María de la Victoria, arriba a Sevilla la única de las cinco naos de la armada que consigue regresar, la que lleva su nombre: la nao Victoria. Al día siguiente los 17 supervivientes y su capitán, Juan Sebastián Elcano se dirigen a la iglesia del convento de los Mínimos para reverenciar a su Virgen protectora como colofón a tan magnífico viaje.